

Roberto Choque Canqui, *Historia de una lucha desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la pre y post Revolución Nacional*, La Paz, Unidad de Investigaciones Históricas UNIH-PAKAXA, 2012, 259 páginas.

El estudio de la historia del mundo indígena es una de las tareas pendientes en América Latina que, según la CEPAL, cuenta con 826 pueblos definidos como tales, representando a 45 millones de personas al 2010¹. El Estado Plurinacional de Bolivia concentra el mayor porcentaje de esta población en la región, por lo que son esperables producciones como *Historia de una Lucha Desigual. Los contenidos ideológicos y políticos de las rebeliones indígenas de la pre y post Revolución Nacional*, del historiador Roberto Choque, que intentan abordar los vacíos historiográficos existentes. La obra, con una primera edición en 2005 y una segunda aumentada en 2012, contribuye de forma sustantiva a enfrentar el problema.

En sus primeras páginas, el libro explicita que busca ser un “aporte a la construcción de la historiografía del pueblo indígena en Bolivia” (p. 13), y a partir de este objetivo comienza a dar cuenta de múltiples levantamientos indios del siglo XX –principalmente aymaras y quechuas–, llegando hasta inicios del siglo XXI, no antes de escribir un pequeño apartado sobre el siglo XIX, lo que

¹ CEPAL, *Los pueblos indígenas en América Latina*. Santiago de Chile, 2014, pp. 42-44. Disponible en: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37050/S1420783_es.pdf?sequence=4 (Consultado en junio 2015).

permite comprender el grueso del trabajo. Con base en un extenso trabajo de archivo, el autor despliega una serie de hipótesis, de las que tres son las más significativas. La primera plantea que el problema de la tierra es uno de los nudos centrales de la problemática indígena a lo largo de la historia de Bolivia y particularmente en el siglo XX; la segunda sostiene que existe una continuidad entre la resistencia indígena que se produce desde el período colonial, pasando por el Estado republicano y fuertemente concentrada en el siglo XX e inicios del siglo XXI; y por último, una tercera hipótesis argumenta que detrás de estas rebeliones hay un proyecto político indígena que intenta imponerse en la sociedad boliviana.

Estas tres líneas de argumentación se enmarcan en un importante esfuerzo de la historiografía y las ciencias sociales por explorar, analizar y situar en los relatos académicos el rol de los pueblos indígenas en la construcción de la historia boliviana. Por todo lo cual, el trabajo de Choque² no puede ser leído de forma aislada, sino que en articulación con el de autores como Esteban Ticona³, Silvia Rivera⁴ y otros, que desde la sociología, la antropología y la historia⁵ intentan iluminar distintos los puntos ciegos de la producción acumulada. Junto a ellos hay una serie de académicos extranjeros que han trabajado estas historias, como el antropólogo y lingüista español Xavier Albó⁶, o más recientemente

² El autor también ha publicado *Educación indígena en Bolivia. Un siglo de ensayos educativos y resistencias patronales*, La Paz, UNIH-PAKAHA, 2006; *Líderes indígenas aymaras. La lucha por la defensa de tierras comunitarias de origen*. La Paz, UNIH-PAKAHA, 2010; y más recientemente *El indigenismo y los movimientos indígenas en Bolivia*. La Paz, Instituto Internacional de Integración- Convenio Andrés Bello y Universidad Nacional Siglo XXI, 2014.

³ Esteban Ticona Alejo, sociólogo aymara, ha escrito obras como *Saberes, conocimientos y prácticas anticoloniales del pueblo Aymara-Quechua*, La Paz, PLURAL-AGRUCO, 2010; *Organización y liderazgo aymara. La experiencia indígena en la política boliviana. 1979-1996*. La Paz, PLURAL- AGRUCO, 2000, entre otros. Es también compilador del libro *Bolivia en el inicio del pachakuti. La larga lucha anticolonial de los pueblos Aymara y Quechua*. La Paz, AKA, 2011, donde escribe junto a Roberto Choque Canqui y Silvia Rivera Cusicanqui.

⁴ Silvia Rivera Cusicanqui tiene obras centrales para el trabajo de esta generación de intelectuales, como por ejemplo *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua 1900-1980* con una primera edición de 1984 (La Paz, Hisbol-CSUTCB); y *Pueblos originarios y Estado*. La Paz, Azul Editores, 2008, entre otros.

⁵ Muy importante es consignar aquí el rol que ha tenido en este sentido el Taller de Historia Oral Andina, THOA, que de la mano de Silvia Rivera ha conseguido hacer aportes centrales a la reconstrucción de la historia del mundo andino, al mismo tiempo que a las disciplinas que convergen en él por medio del desarrollo de la metodología particular de la historia oral, instrumento privilegiado para el estudio de la cultura y las cosmovisiones indígenas de esta región.

⁶ Xavier Albó ha trabajado desde la década de los 50 hasta el presente con los pueblos indígenas bolivianos, plasmando estos esfuerzos en obras como *Pueblos indios en la política*. La Paz, CIPCA y Plural Editores, 2002 y ha intentado poner en diálogo estos procesos con otros de América Latina, reflexión que nos llega a través de *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz, CIPCA y Plural Editores, 2008, entre muchos otros trabajos en publicaciones conjuntas y diversos medios académicos.

Sergio Serulnikov⁷ y Sinclair Thomson⁸ que estudian el período colonial o Laura Gotkowitz⁹, Pablo Stefanoni¹⁰ y Siam Lazar¹¹ que han profundizado en distintos procesos asentados en el siglo XX.

En la introducción de la obra se encuentra una conceptualización del movimiento indígena, de la categoría de rebelión utilizada, el explicitación de las hipótesis que guían la investigación y una exposición breve de los principales contenidos, actores e hitos del período. El primer capítulo analiza las rebeliones indígenas del siglo XIX, estableciendo una línea de continuidad con los levantamientos de Tupac Katari a fines del siglo XVIII, para continuar mostrando que la situación de los indígenas no cambia con la fundación de la república, por condiciones como el analfabetismo, el pago de tributos y servicios personales del tipo pongueaje y mit'anaje. Se desarrolla ampliamente lo que el autor llama "ideología del darwinismo liberal", discurso desplegado por intelectuales criollos sobre una supuesta inferioridad racial de los indígenas para, posteriormente, pasar a temas fundamentales como la Ley de Exvinculación de 1871 que divide las tierras comunales; el rol de los indígenas en la Revolución Federal de 1898 y la generalización de las rebeliones con líderes como Zárate Willca, que buscaban articular un proyecto de sociedad no excluyente basado en las formas organizativas del ayllu y la comunidad originaria.

El capítulo segundo va desde inicios de siglo XX hasta la pregrerra del Chaco, deteniéndose en la lucha por las tierras comunitarias de los caciques apoderados¹² y las rebeliones de Jesús de Machaqa de 1921 y Chayanta de 1927, vinculadas a la expansión de la hacienda en contra de las tierras comunales. Choque plantea que estas rebeliones abren nuevas estrategias de lucha, principalmente a partir del acceso a la alfabetización y al servicio militar, lo que permite a algunos comunarios la participación en procesos de elección popular. La última parte del capítulo está dedicada a la educación indígena, que expone el proyecto de la Sociedad República del Qullasuyu de Nina Quispe, fundada

⁷ El historiador argentino escribió *Conflictos sociales e insurgencia en el mundo colonial andino: El norte de Potosí en el siglo XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

⁸ La obra de Thomson es *Cuando sólo reinasen los indios. La política aymara en la era de la insurgencia*. La Paz, Muela del Diablo Editores y Aruwiyiri Editorial del THOA, 2006.

⁹ Laura Gotkowitz escribe *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880- 1952*. La Paz, PIEB y Plural Editores, 2011.

¹⁰ De Pablo Stefanoni, *Qué hacer con los indios... Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. La Paz, Plural Editores, 2010.

¹¹ La antropóloga Siam Lazar escribe *El Alto, ciudad rebelde*. La Paz, Plural Editores Bolivia, 2013.

¹² Éstos cumplían la función de representar a los indígenas frente a las autoridades gubernamentales en defensa de la tierra.

en 1930, donde se postulaba la renovación de Bolivia, orientada a la inclusión de todos sus pueblos y todos los sectores sociales.

Las sublevaciones de la Guerra del Chaco están consignadas en el tercer capítulo, donde se visualizan los vínculos de los indígenas con la izquierda, el movimiento obrero y organizaciones de tendencia anarquista, planteando que la guerra del Chaco llega a ser una excusa para lograr sacar a los rebeldes –principalmente aymaras y quechuas– de las haciendas y las comunidades y así controlar las sublevaciones indígenas a la vez que consolidar la hacienda en los territorios recién usurpados. Con todo, se plantea que hay ciertos resultados de la guerra que benefician el desarrollo del movimiento indígena y potencian sus rebeliones a través del rol que asumen los excombatientes que reemplazan el ejército antes por los caciques apoderados.

En el cuarto capítulo se tratan las rebeliones posteriores a la Guerra del Chaco, momento donde “el movimiento indígena entró hacia su cauce definitivo”, teniendo como hito principal la realización del Primer Congreso Indígenal de Bolivia en 1945, que culmina con la promulgación por parte del Presidente Gualberto Villarroel de 4 decretos que abolen la prestación de servicios gratuitos; aseguran la remuneración justa y promueven la creación de escuelas rurales. Luego abordan las rebeliones de 1947, antesala de la Revolución de 1952.

El quinto capítulo y final se concentra en la Revolución Nacional y el desarrollo del movimiento indígena contemporáneo, así como en el cambio de paradigma respecto de las reivindicaciones desde la década del 70 donde se incorporan derechos culturales y políticos, cuestiones que serán ampliamente desarrolladas en los 90. Vemos también un pequeño guiño al tema de género con un apartado que el autor llama el “movimiento femenino indígena” centrado en la formación en 1980 de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas de Bolivia. Por otro lado, el tratamiento del katarismo e indianismo, hitos que visibilizan y celebran la “realidad plurinacional, pluricultural y plurilingüe” de Bolivia.

Las conclusiones hacen un repaso de las principales hipótesis que se ponen en juego en el texto, insistiendo en que el “tema indígena se planteaba como un problema de la tenencia de la tierra en la forma de su sistema comunitario” y que esta demanda ha sido continua en el tiempo a través de distintas estrategias, desde el uso de la violencia hasta estrategias legales, lo que evidenciaría el proyecto político desarrollado entre las décadas de los setenta y noventa, antecedente directo del surgimiento del Estado Plurinacional.

De una lectura atenta del trabajo de Choque, se desprende la consistencia de

dos de las hipótesis planteadas al inicio de esta reseña: por un lado, se manifiesta claramente la cuestión de la tenencia de la tierra en régimen comunitario como problema clave en los enfrentamientos entre los indígenas y el Estado, y por otro, se muestra con soltura la continuidad de las rebeliones indígenas en Bolivia desde la colonia hasta el presente, con momentos de mayor y menor intensidad. A su vez, la obra logra hacer el cruce de estos dos fenómenos, de manera que al acceso analítico se presente con fluidez su fuerte vinculación. Como contraste, la hipótesis sobre el proyecto político muestra porosidades, ya que no se logra exponer con precisión las evidencias que darían cuenta de la existencia de tal aseveración, al menos no desde el tipo de fuentes de ha nutrido, en este caso, al autor.

Esto último refleja una de las debilidades de la obra, que tiene como origen una cuestión más bien metodológica, en donde adquiere centralidad la forma en que concebimos a las fuentes, como instrumento primario en la construcción del relato historiográfico. Ante la existencia de un problema concreto y evidente, que en este caso Choque advierte cuando se explaya sobre el escaso acceso a la lectoescritura de la población indígena hasta avanzada la segunda mitad del siglo XX y la prevalencia de la comunicación oral en las culturas andinas, se pudo haber accedido a instrumentos más eficaces para la pesquisa del hecho que se intentó abordar. Dar con las prácticas y discursos indígenas del periodo requiere el uso de distintos dispositivos en los que su historicidad ha quedado registrada: imágenes, oralidad, literatura, en complemento con las fuentes clásicas, podrían haber enriquecido considerablemente la complejidad de los análisis realizados y, quizás, sostenido con mayor firmeza la hipótesis del proyecto político indio. Y en la misma línea, la cuestión epistemológica, vinculada a una ausencia de reflexión crítica en torno a las categorías disponibles para conocer, aprehender y representar prácticas de comunidades políticas que se desplazan dentro y fuera de la modernidad, tal como ésta ha adquirido forma en Bolivia.

Teniendo en consideración todo lo anterior, queda en evidencia que la cuestión que da mayor significación historiográfica a la obra es que se constituye en uno de los primeros trabajos sistemáticos que busca situar con detalle el rol que han tenido los movimientos indígenas en el desarrollo de los principales procesos políticos y sociales de Bolivia en el siglo XX. Esto incide en que toda investigación sobre el problema deba considerar como uno de los puntos de partida el libro de Choque –y muy probablemente otros de sus trabajos– destacando los insumos e interpretaciones que éste despliega sobre asuntos como la participación en la Guerra del Chaco y sus consecuencias en la modificación

de estrategias de enfrentamiento con el poder instituido; el antes y después de la realización del Primer Congreso Indígenal y la relación de estos relatos con el nacionalismo; la potencia política de la reivindicación por la tierra y la educación; entre otros.

La obra de Choque es muy necesaria, no solo para bolivianos y bolivianas, sino para la comunidad latinoamericana interesada en explorar en profundidad cómo se ha reordenado el continente en el siglo XX y la manera en que los pueblos indígenas se han articulado con el Estado nacional en una dinámica de permanente negociación y ruptura. Aparece aquí, lúcida, la metáfora aymara del tiempo que nos permite comprender que la historia –el pasado– está frente a la cara del sujeto y que el futuro –lo desconocido– queda a espaldas de él¹³, de tal modo que, según Silvia Rivera, la resistencia indígena es una irrupción del pasado en el presente, donde ese pasado se mantiene vivo¹⁴. Y esto no solo como una cuestión de regímenes de propiedad y derechos, sino como la tensión entre modelos políticos que se disputan legitimidades sobre la manera en que las culturas ejercen su ser y estar en el tiempo y el espacio.

CRISTINA OYARZO VARELA
Doctoranda en Historia
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile
cristinaoyarzov@gmail.com

[Recibido el 1 de febrero de 2016 y Aceptado el 19 de diciembre de 2016]

¹³ Bourdin, Gabriel, *En los Tiempos de Ñaupa: el Cuerpo y la Deixis Temporal en Lenguas Originarias de Sudamérica*. *Península*. Vol IX. N° 1. enero-junio 2014. Pp. 33-58.

¹⁴ De Sousa Santos, Boaventura, "Conversa del Mundo" dirigido por en Valle de las Ánimas, La Paz, Bolivia, el 16 de octubre de 2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xjgHfSrLnpU>